

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Del “pequeño salvaje” al individuo social: saber médico y desarrollo psicológico en la revista hijo mío..! (1936-1939).

Briolotti, Ana.

Cita:

Briolotti, Ana (2013). *Del “pequeño salvaje” al individuo social: saber médico y desarrollo psicológico en la revista hijo mío..! (1936-1939)*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/117>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/2hE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL “PEQUEÑO SALVAJE” AL INDIVIDUO SOCIAL: SABER MÉDICO Y DESARROLLO PSICOLÓGICO EN LA REVISTA HIJO MÍO..! (1936-1939)

Briolotti, Ana

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

El trabajo analiza una serie de artículos de divulgación escritos por médicos para la revista *Hijo mío..!*. El propósito de la revista era guiar a los padres en la educación y crianza de sus hijos desde una perspectiva eugenésica, orientada al mejoramiento progresivo de la especie humana. Los trabajos analizados conciben al desarrollo psicológico como un proceso en el que se conjugan factores hereditarios y ambientales. Esto último lleva a destacar la importancia del entorno familiar durante los primeros años de vida, puesto que incumbe a los padres promover el disciplinamiento los rasgos instintivos para hacer del niño un sujeto productivo capaz de vivir en sociedad. En estos trabajos puede apreciarse el intento por parte de la medicina de intervenir en la crianza de los niños a través de un saber experto enmarcado en un contexto de crisis social, económica y política fuertemente atravesado por ideas conservadoras, la familia era revalorizada como espacio de socialización fundamental para (prevenir) evitar la conflictividad social. En ese sentido, los artículos analizados permiten apreciar la vinculación entre saber médico, saber psicológico y orden social.

Palabras clave

Historia, Medicina, Desarrollo psicológico, Divulgación

Abstract

FROM THE “LITTLE SAVAGE” TO THE SOCIAL INDIVIDUAL: MEDICAL KNOWLEDGE AND PSYCHOLOGICAL DEVELOPMENT AT THE MAGAZINE HIJO MÍO..! (1936-1939)

This paper analyzes a series of dissemination articles written by doctors for the magazine *Hijo mío..!*. The aim of this magazine was to guide parents in the education and upbringing of children from an eugenic perspective, intended for the progressive improvement of the human species. The analyzed articles understood psychological development as a process in which hereditary and environmental components are combined. As a consequence of that, the role of the family during the first years of life was emphasized, because parents were supposed to help moderate the child's instincts in order to turn him into a productive individual who would be able to live in society.

Key words

History, Medicine, Psychological development, Dissemination

Introducción

Este trabajo pretende ser un aporte para una historia de los usos médicos del saber psicológico en la Argentina, en el campo del desarrollo normal durante la primera infancia. En este caso nos centraremos en una de las vías por las cuales el discurso médico procuró difundirse a nivel social: las revistas de divulgación, destinadas a un público amplio, conformado en este caso por sectores sociales medios. Esta tarea de divulgación emprendida por los médicos implicó el recurso a ciertos saberes psicológicos cuando los temas abordados correspondían a la esfera moral, al carácter, a las relaciones humanas, etcétera. Nos proponemos entonces indagar qué concepciones del desarrollo psicológico se difundieron a través de este medio con el fin de intervenir en la crianza de los niños. Nuestro análisis se apoyará en una serie de artículos publicados en la revista *Hijo mío..!* durante la segunda mitad de la década del treinta. Nos interesará especialmente analizar aquellos trabajos que abordan temas vinculados al desarrollo psicológico durante los primeros años de vida, procurando identificar de qué manera los médicos trataban este tema, qué aspectos eran considerados relevantes, y qué motivos y valoraciones enmarcaban la transmisión de un saber relativo al desarrollo.

Los consejos médicos en la revista *Hijo mío..!*: el profesional de la salud al servicio del mejoramiento de la raza

En los años treinta, en la Argentina, la medicina gozaba de un mayor prestigio y reconocimiento social como profesión dedicada a la atención de la salud. Este proceso de profesionalización que había comenzado a fines del siglo XIX, se acompañó del aumento de la injerencia del saber médico en las cuestiones estatales y de su intento de intervenir en el proceso de modernización propio de la época, influyendo en la vida cotidiana y las costumbres de la población a través de la prescripción de una serie de normas y pautas consideradas saludables. En un contexto de cambios e inestabilidad que hacia los años treinta sufrió las repercusiones de la gran crisis económica, la conflictividad social era una amenaza permanente. Frente a esa potencial conflictividad, se produjo una revalorización del papel de la familia como espacio de socialización de las nuevas generaciones (Cosse, 2005). En tal sentido, como ha señalado Marcela Nari (2004), el orden familiar se consolidó como reflejo y origen del orden social. Como veremos, la mirada médica se orientó hacia la promoción de ese orden familiar, ocupándose, por ejemplo, de la crianza de los niños. Al respecto, era especialmente valorada la capacidad de los padres de hacer del niño un sujeto productivo y de prepararlo para la vida en sociedad.

Ahora bien, durante este período, las pretensiones de la medicina de intervenir a nivel poblacional estuvieron fuertemente influenciadas por la eugenesia, disciplina que se proponía lograr el perfeccionamiento de la especie humana a través de dos caminos: por

un lado, promoviendo la descendencia de los “mejor dotados” y, por otro, evitando que se reprodujeran aquellos que con sus taras podían perjudicar la “raza” (Nari, 2004). Es de destacar que, en la Argentina, la eugenesia se desarrolló siguiendo la primera de estas vías y conjugó un modelo organicista hereditario con el precepto lamarckiano de la herencia de las modificaciones adquiridas, es decir, la idea de que los organismos se transforman en función de las modificaciones del medio, y que dichas transformaciones son transmitidas luego por herencia.

En tanto disciplina práctica, la eugenesia se articulaba con la pretensión médica de intervenir a nivel poblacional. En esa dirección, uno de los campos de acción de los científicos eugenistas fue el de la educación de la población con la intención de crear una “conciencia eugénica” que hiciera prescindibles en un futuro toda clase de consejos y leyes, en la medida en que los cambios de mentalidad buscados se consolidarían con el esperado perfeccionamiento de la raza. Uno de los vehículos de esta educación popular era, precisamente, la prensa escrita, en donde es posible situar la publicación sobre la cual trabajaremos.

Hijo mío..! salió a la venta en abril de 1936 y se publicó, con una frecuencia mensual, hasta septiembre de 1939. Fundada y dirigida por Arturo León López, la revista formaba parte de un proyecto editorial más amplio, cuya principal publicación era *VIVA CIEN AÑOS*, dedicada a la divulgación de temas médicos en el marco de un proyecto que conjugaba la salud física con la perfección moral y la armonía social (Vezzetti, 1986).

Es posible inferir que el público destinatario de *Hijo mío..!*, estaba conformado por mujeres de clase media urbana, dedicadas a la crianza de los hijos y a las tareas en el hogar, e interesadas en recibir respuestas fundadas en un saber científico a las inquietudes y problemas que ocasionaba la educación de los hijos. En cada número de la revista era usual encontrar, junto con los artículos escritos por educadores, médicos y otros profesionales, numerosas páginas destinadas a labores manuales, tales como la confección de prendas de vestir, el tejido y el bordado. Según la propia revista, estas habilidades eran inherentes a la imagen, evidentemente idealizada, de una madre hacendosa, consagrada a la tarea de procurar el bienestar y la felicidad de su hijo. Sin embargo, las expectativas con respecto al rol materno en la crianza de los niños no se reducían al desarrollo de este tipo de destrezas manuales. Por el contrario, como hemos mencionado, se esperaba de los padres la preocupación por adquirir un conocimiento específico sobre la crianza de los niños, alejado de las costumbres y los consejos de los familiares, que la revista no dejaba de juzgar como incorrectos o ineficaces. En este punto la intervención del saber experto era crucial, puesto que para promover un adecuado desarrollo físico y mental no bastaba con la buena voluntad de la madre, sino que era preciso seguir las recomendaciones dadas por el médico, ya sea personalmente o a través de su acción divulgadora (Alzúa, 1936). Es interesante destacar que si bien la revista recalca la importancia de la procreación como respuesta ineludible a un supuesto llamado de la naturaleza, esto parecía ser insuficiente en la medida en que, paradójicamente, se trataba de una pauta instintiva que debía perfeccionarse, cuando no aprenderse por completo (Borinsky, 2005). Por esa razón, y haciendo énfasis en esta función pedagógica, la revista se proponía “(...) servir a los padres para orientarles en la educación de sus hijos, para ayudarles a resolver los problemas que ella les plantee. Será una cátedra” (*Hijo mío..!*, 1936: 7).

Sin embargo, la tarea emprendida por la revista no se limitaba a esta función educativa. Tal como ha señalado Vezzetti (1986) para el caso de *VIVA CIEN AÑOS*, los colaboradores de *Hijo mío..!* se abo-

caban a una tarea que conjugaba la dimensión prescriptiva de los consejos con una dimensión moral que vehiculizaba valores y pautas de conducta deseable, y que, por las razones ya mencionadas, ponía a la familia en el centro de la escena.

En el marco de la importancia otorgada al saber científico en la crianza y educación del niño, conocer las particularidades del desarrollo psicológico y el nivel de funcionamiento mental con el cual el niño llegaba al mundo parecía ser fundamental. En lo que sigue intentaremos mostrar de qué manera el abordaje de este tema puede vincularse con algunas de las características del contexto social y del marco de ideas y valoraciones de un sector de la intelectualidad que reivindicaba las nociones de productividad, armonía social y virtud moral. En ese sentido, no es extraño que la mayoría de los artículos escritos por médicos aborden aspectos del desarrollo afectivo, puesto que en dicha esfera parecía radicar el mayor número de problemas en torno al moldeamiento del individuo como ser social, en el marco más amplio del proyecto eugénico de mejorar la raza.

El desarrollo psicológico, entre lo innato y lo adquirido

Algunos de los artículos analizados (Urquijo, 1937; Ruíz, 1937) indagaban el desarrollo inicial de las funciones sensoriales del lactante, buscando mostrar que ese “mundo misterioso del bebé” (Urquijo, 1937) no era un mundo de inactividad, sino que, por el contrario, el niño podía ver, oír, percibir sensaciones táctiles, oler y gustar. El nivel de desarrollo de esta incipiente actividad sensorial tenía toda su importancia en la medida en que, según Ruíz (1937), se conectaba con la inteligencia. Esta función era la encargada de promover las conexiones entre los centros cerebrales correspondientes a cada uno de los sentidos. Una inteligencia mal desarrollada se evidenciaba, entonces, a través de percepciones sensoriales tardías o defectuosas. Por esa razón, la investigación de las sensaciones era, según este autor, un método excelente para comprobar si la inteligencia del niño era normal o no y si los órganos de los sentidos eran defectuosos. El artículo detallaba los progresos esperables durante los tres primeros meses de vida, a fin de que los padres pudiesen hacer un seguimiento de los progresos de su hijo en este plano del desarrollo y eventualmente consultar al médico, a sabiendas de que las anomalías corregidas a tiempo no implicaban graves consecuencias a futuro.

¿Qué otras razones hacían imprescindible conocer los comienzos de la vida psicológica del niño? Por medio de este esclarecimiento, los autores buscaban además refutar una supuesta creencia popular según la cual el recién nacido no podía oír ni ver. Por el contrario, se afirmaba que no sólo podía hacer uso de esas funciones sino que desde los dos meses podía seguir atentamente los movimientos y responder sonriendo a la sonrisa materna (Urquijo, 1937). Estas cuestiones remitían además a uno de los rasgos característicos del niño en esta etapa del desarrollo:

Los primeros años de la vida de un niño son extraordinariamente importantes, no sólo -como creen algunos- considerados en un sentido físico de salud del cuerpo y de las funciones, sino especialmente moral y psicológico. La capacidad receptiva de un niño es notable (...) Nada puede hacerse o decirse delante suyo que no deje una impresión perdurable y que muchas veces determinará, al correr de los años, una modalidad especial a su carácter y a la forma de actuar ante a los numerosos problemas que presenta la vida (*Hijo mío..!*, 1936: 7).

Este aspecto complejizaba el análisis de la dinámica del desarrollo psicológico, que Carlos Riestra, uno de los médicos que colaboraba con mayor frecuencia en la revista, explicaba recurriendo a

la idea de un subconsciente que alojaba las impresiones recibidas durante los primeros años de vida (Riestra, 1936a). Así, incluso cuando el recién nacido permaneciera en estado de inconsciencia con respecto al mundo exterior, todas las experiencias quedaban, según este autor, impresas en el cerebro, y a partir de allí podían dejar su impronta en el carácter del individuo. De aquí se seguía la importancia atribuida a los padres y a los efectos (beneficiosos y perjudiciales) que sus acciones u omisiones podían ocasionar. Sin embargo, cabe destacar que en esta concepción del desarrollo psicológico el factor hereditario no era completamente eclipsado por el factor ambiental. Por el contrario, se afirmaba que el niño nacía con un conjunto de componentes heredados de generaciones anteriores que explicaba, por ejemplo, sus reacciones bruscas y destructivas y el escaso control de sus emociones. Estos rasgos ancestrales que hacían del niño un “pequeño salvaje” (Riestra, 1936b), debían ser moldeados y disciplinados por los padres, encargados de encauzar el subconsciente del niño hacia “sugestiones alegres y elevadas” (Riestra, 1936a). Esta idea, frecuentemente reiterada en varios artículos, remite a la impronta del transformismo en la eugenesia local, lo cual abonaba la hipótesis de un perfeccionamiento progresivo de la raza en función del medio, al tiempo que insistía en los recaudos frente a un ser que, a causa de su naturaleza extremadamente sugestionable y su tendencia a la imitación (Riestra, 1936a; Riestra, 1936c), podía adquirir definitivamente ciertos rasgos indeseables desde el punto de vista moral y espiritual.

Los artículos revisados hacen hincapié en los aspectos emocionales del desarrollo y algunos abordan nociones freudianas. En lo que sigue, procuraremos identificar los tópicos recurrentes en el tratamiento de este tema y situar algunos de los rasgos más salientes de esta divulgación de las ideas de Freud en una época caracterizada por una creciente popularización del psicoanálisis (Plotkin, 2003).

El desarrollo afectivo: ¿qué oculta el alma infantil?

El acervo de factores constitucionales con los cuales el niño nacía planteaba, como vimos, un desafío para los padres en la crianza de un ser que debía adquirir los atributos de la cultura e insertarse adecuadamente en la sociedad. Un problema clave en este punto parecía ser el del afecto. En los artículos analizados es posible identificar una serie de interrogantes implícitos al respecto, a saber: ¿qué papel cumple el cariño durante los primeros años de vida? ¿Es necesario obedecer a todas las demandas del niño? ¿Qué consecuencias traen aparejadas los mimos en la conformación de la personalidad?

En todos los trabajos se observa una postura que, con diferentes matices, condena el exceso de mimos y cuidados maternos. En algunos casos se recomendaba incluso no mecer al niño ni cantarle canciones de cuna, por considerar que estos hábitos resultaban invasivos y entorpecían el normal funcionamiento del organismo (Alzúa, 1937). Ana Zmud de Schweide [2] señalaba la importancia de que el niño lograra su independencia. Para ello era preciso mantener una actitud firme, que facilitara su desprendimiento progresivo. Los beneficios de esta actitud a futuro eran encomiables:

Si Ud. madre cumple con exactitud e inteligencia con su hijo, él cumplirá con la misma exactitud con la humanidad; no olvide que es Ud. el puente que lo conduce al mundo donde no lo esperan con mimos y placeres inútiles y donde lo apreciarán sólo por lo que él aporte y no por lo que se lleve (Zmud de Schweide, 1938: 572).

Otros autores destacaban el valor del afecto materno, sobre todo durante los primeros meses de vida. Según Riestra (1936b), la necesidad de calor y afecto provenía del subconsciente, por lo cual

una carencia en este plano podía producir efectos perniciosos y duraderos en la sensibilidad del niño, dominada así por el miedo y el rencor. Sin embargo, no dejaba de advertirse la necesidad de aplacar progresivamente estas demandas de afecto, dadas las consecuencias negativas que podían acarrear.

Por fuera de estas alusiones de Riestra a los conceptos psicoanalíticos, otros trabajos hacen referencia de manera más explícita a las ideas freudianas. El autor que se destaca al respecto es Carlos Seguí [3]. La primera de sus colaboraciones se titulaba “¿Qué es el inconsciente?”. Como veremos, la respuesta a esta pregunta cobraba valor por sus aplicaciones prácticas en la educación infantil. El psicoanálisis era incluido dentro de la llamada “psicología moderna”, y su aporte (revolucionario, según el autor) consistía en afirmar que la conciencia representaba una pequeña porción del espíritu, de menor valor con respecto a las fuerzas inconscientes. Así, esos “bajos instintos” heredados de los antepasados humanos y animales podían fortificarse, desviarse o debilitarse durante la niñez, pero nunca serían totalmente vencidos por la razón. Sin embargo, esto no implicaba renunciar al dominio de los instintos sino que, por el contrario, planteaba la necesidad de conocer el mecanismo del inconsciente de modo tal de educarlo (Seguí, 1938a). Aquí radicaba el valor práctico que este conocimiento tenía para los padres. En su siguiente artículo, Seguí los interpelaba directamente: “Eduquéles el inconsciente”, proponía el autor, afirmando la importancia de dirigirse hacia este dominio del psiquismo infantil “(...) si se quiere obtener resultados verdaderamente útiles y orientar firmemente la formación de la personalidad” (Seguí, 1938b: 222).

El artículo volvía sobre el tema recurrente del afecto y los cuidados maternos, desde una postura que no se distancia de la ya mencionada. Sin embargo, es interesante destacar el tratamiento explícito que recibía un tema evidentemente controvertido: la sexualidad infantil. Hemos hallado trabajos de otros autores en los que de manera tangencial (por ejemplo, a raíz del uso del chupete) se hace referencia a esta cuestión, asumiendo posturas que, o bien niegan por completo la existencia de una sexualidad infantil, o bien prefieren no pronunciarse al respecto, argumentando que se trata de una “cuestión problemática” que no es conveniente tratar (Riestra, 1936a).

Por el contrario, Seguí abordaba explícitamente el tema siguiendo de cerca lo desarrollado por Freud en el segundo de sus *Tres ensayos sobre teoría sexual* e introduciendo términos e ideas que hasta el momento no habían aparecido en las colaboraciones de los médicos publicadas en la revista. Según el autor, desde su nacimiento el niño era comandado por el principio de placer, que orientaba su conducta hacia la búsqueda de satisfacción en todo momento. A esto se oponía el instinto de realidad, obra de la educación, que se encargaba de moderar esta perpetua búsqueda de placer. Esta particularidad del psiquismo infantil era, precisamente, la que no se destacaba en otros artículos y que Seguí se encargaba de enfatizar. Así, el niño aparecía como un ser que no solamente sentía placer al alimentarse, sino también al succionar otros objetos, lo cual constituía “(...) la primera manifestación de una fuerza que la escuela psicoanalítica ha llamado *libido*” (Seguí, 1938b: 222, en cursiva en el original). Asimismo, el placer se extendía a las caricias y mimos que el niño procuraba obtener, recurriendo al llanto si era necesario. Por esa razón la madre debía mantener una actitud firme, evitando mecer al niño, acariciarlo o darle de mamar en cualquier momento. Incurrir en tales hábitos no sólo la transformaba en esclava de los caprichos de su hijo, sino que además entrañaba un grave riesgo para el futuro del niño por la posibilidad de hacer de él un ser egoísta.

Es claro que, salvo contadas excepciones, la sexualidad infantil era

un tema poco tratado, pero frente al cual el saber médico parecía tener que pronunciarse. Es posible que esto se vincule con la creciente circulación de las ideas freudianas en la sociedad argentina y con su incorporación a ciertos discursos sobre la sexualidad, igualmente difundidos (Vezzetti, 1996). En ese sentido, podríamos pensar en un público interesado pero a la vez cauto frente a un tema que podemos juzgar polémico, aunque más no sea a causa de los reparos y opiniones contrapuestas que hemos podido observar. En ese sentido, no debe perderse de vista el hecho de que, si bien algunos autores abordaban más abiertamente el tema, no por eso dejaba de señalarse la necesidad de ejercer un control sobre estas manifestaciones, debido al riesgo de que el niño se transformase en un adulto con deficiencias de carácter, en cuyo espíritu podrían alojarse verdaderas “monstruosidades psíquicas” (Seguín, 1938b: 223). Así, en una década en la cual la medicina, al igual que otros sectores de la sociedad, se volvía más conservadora (Nari, 2004), este tipo de lectura de las ideas freudianas parecía estar a tono con un ideario que encontraba en el saber psicoanalítico una herramienta de control social (Plotkin, 2003).

Comentarios finales

A través de este breve recorrido creemos haber identificado una serie de nociones y problemas vinculados al desarrollo psicológico que resultaban relevantes para la medicina en su pretensión de intervenir en la crianza de los niños a través de la divulgación del saber científico. Si bien no hemos podido abarcar la complejidad de un tema sumamente amplio, procuramos en cambio situar algunas de las coordenadas fundamentales para pensar los usos médicos del conocimiento psicológico en la Argentina, en el marco de la relación establecida entre medicina y sociedad.

NOTAS

[1] El presente trabajo se inscribe en los Proyectos de Investigación “*Historias de la Psicología y el Psicoanálisis en La Plata (1946-1990)*” y “*Psicología y orden social: desarrollos académicos y usos sociales de la psicología en la Argentina (1890-1955)*”. Facultad de Psicología, UNLP.

[2] Ana Zmud de Schweide era una médica rusa, discípula de Alfred Adler, que había llegado a la Argentina a fines de 1924.

[3] Seguín era un médico de origen peruano formado en la Universidad de Buenos Aires. Su interés por las ideas de Freud se plasmó en un libro publicado en 1940, antes de su retorno definitivo al Perú, con el título *Freud, un gran explorador del alma* (Quiñónez, J. A.: 2007).]

REFERENCIAS

- Alzúa, M. (1936) La llegada del bebé. *Hijo mío..!*, 1 (1), 33-34; 61.
- Alzúa, M. (1937) Chist! S. M. el Bebé duerme... *Hijo mío..!*, 2 (2), 82-84; 133.
- Borinsky, M. (2005) “Todo reside en saber qué es un niño”. Aportes para una historia de la divulgación de las prácticas de crianza en la Argentina. *Anuario de Investigaciones*, XIII, 117-126.
- Cosse, I. (2005) La infancia en los años treinta. *Todo es Historia*, Año XXXVIII (457), 48-54.
- Hijo mío..!* (1936) Editorial: “Para los hombres y mujeres de hoy”. Vol. 1 (1), 7.
- Nari, M. (2004) Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires: Biblios.
- Plotkin, M. (2003) Freud en las pampas. Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica en la Argentina (1910-1983) Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Quiñónez, J.A. (2007) Evocando a Carlos Seguín en el centenario de su

nacimiento. *Acta Médica Peruana*, 24 (2), 133.

Riestra, C. (1936a) Los niños poseen un equipo mental que no sospechamos. *Hijo mío..!*, 1 (2), 90; 128; 133.

Riestra, C. (1936b) Hay que considerar el desarrollo mental en los primeros años de vida. *Hijo mío..!*, 1 (3), 146; 186; 191.

Riestra, C. (1936c) El bien y el mal. *Hijo mío..!*, 1 (4), 232; 251-253.

Ruíz, P. (1937) Los cinco sentidos del recién nacido. *Hijo mío..!*, 2 (2), 98-100; 126.

Seguín, C.A. (1938a) ¿Qué es el inconsciente? *Hijo mío..!*, 3 (3), 144-145; 176.

Seguín, C.A. (1938b) Edúqueles el inconsciente. *Hijo mío..!*, 3 (4), 222-223.

Urquijo, C.A. (1937) El mundo del bebé. *Hijo mío..!*, 1 (10), 660-661; 682-683.

Vezzetti, H. (1986) “Viva cien años”: algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina. *Punto de Vista*, Año IX (27), 5-10.

Vezzetti, H. (1996) Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière. Buenos Aires: Paidós.

Zmud de Schweide, A. (1938) ¡Cuidado con el exceso de mimos! *Hijo mío..!*, 3 (9), 570-572; 584.